

**TEXTOS** [Los números son los originales de la edición del libreto de James Radomsky]

*Aparece el poeta pensativo al concluirse la sinfonía. Acabada esta, se levanta de pronto, da una palmada, y dice:*

En fin, ya tomé partido;  
no hay duda que seguir debo  
carrera que es tan lucida.  
Cuando el puente de Toledo  
pasé por la primer vez,  
y en un humilde jumento  
entré en Madrid; ¿quién diría  
que pudiese llegar tiempo  
de verme bien colocado,  
y ser hombre de provecho?  
Aunque a la verdad no estoy  
todavía en candelero,  
juzgo que no tardaré,  
según el paso violento  
con que hacia mí se dirige  
la Fortuna. Examinemos  
mi suerte: Yo entré en la corte  
en tan dichoso momento  
que a los tres días logré  
la plaza, el brillante empleo  
de escribiente de un poeta:  
Pero ¡qué poeta! Al menos  
si comí poco en su casa,  
me hizo aprovechar el tiempo.

**Canción [No. 1]**

**Por la mañana en ayunas  
principiaba a trabajar.  
Él notando, yo escribiendo,  
siete horas sin cesar:  
la cabeza despejada  
daba margen a notar.  
¡Oh, cuántas travesurillas  
régimen tan sano da!  
Al medio día unas sopas  
era alimento frugal,  
y a la noche un mendrugillo  
antes de irnos a acostar.  
Con tal régimen vivimos  
sin ninguna enfermedad;  
y a no ser por un quebranto,  
mi señor viviera más.**

En efecto, el pobrecillo,  
después que había compuesto  
varias piezas que importaban,  
ajustando cada verso  
uno con otro a seis cuartos,  
sí, hasta doscientos pesos;  
tuvo la gran pesadumbre

que ni una le recibieron,  
y eso que se las habían  
encargado con intento  
de hacerlas en el teatro;  
pero si hay tales sujetos,  
que solo por divertirse,  
nos mandan componer versos.  
En fin, ya muy sofocado,  
acosado del más fiero  
apetito que jamás  
saciar pudo, el pobrezuelo  
dispuso todas sus cosas,  
ordenó su testamento,  
y de todos sus caudales  
me dejó por heredero.  
Esta triste bancarrota  
fue un pronóstico funesto  
de su desastrado fin,  
pues no duró mes y medio.  
Aquí tengo mi tesoro;  
el caso está ahora en saberlo  
aprovechar... Esto importa.  
Calculemos, calculemos.

### **Música [No. 2]**

Formaré primeramente  
mi plan: los conocimientos  
que he adquirido, la experiencia  
y el manejo que ya tengo,  
me dictan que poco a poco  
debo al público ir saliendo  
con todas mis producciones  
por escala. Este es el cuento.  
De las que he heredado, unas  
recomendaré; el argumento  
aprovecharé de otras,  
y aun originales luego  
podré componer; mas siempre,  
con precaución y secreto,  
todas pasarán por mías;  
y he aquí un seguro medio  
de llenarme sin trabajo  
de gloria, amigos y pesos.  
El Christus de los poetas  
es en el presente tiempo  
las tonadillas; y así  
lo que debo dar primero,  
es una: trazo el asunto.  
Una sobrina y un viejo  
que es su tío; sale un majo;  
mientras aquel está dentro,  
sale ella; se dan la mano,  
sienten al tío, y corriendo  
él se esconde en cualquier parte.

El tío que lo vio, hecho un perro  
le saca medio arrastrando,  
ella se pone por medio,  
los dos se hincan de rodillas,  
queda el asunto compuesto;  
y para que no le den  
castañas al argumento,  
por ser algo endeble, pongo  
unas coplas de bolero  
por este estilo al final,  
y sale con lucimiento.

**Canta boleras [No. 3]  
El hombre que se encuentra  
con pocos cuartos,  
hará de un diablo veinte  
por propagarlos.  
Y pues se acaba,  
el público perdone  
ya nuestras faltas.**

¡Grandemente me ha salido!  
Desde este instante prometo  
hacer cuantas tonadillas  
se ofrezcan en prosa y verso.  
Las acoto. Este es un ramo  
de muchísimo provecho.  
Ya di el primer paso. Ahora  
calculemos, calculemos.

#### **Música [No. 4]**

Tomaré un cuarto decente  
en juntando algún dinero.  
Allí a porfía vendrán  
de uno y otro Coliseo  
a hacerme encargos.  
Luego que esté acreditado,  
haré un sainete.  
¿Qué le pondré? ¿Una tirana?  
No, no: ¿un polo? Aún... no me acuerdo  
¿Cómo se dice?... ¿Una caña?  
Tampoco... Será un jaleo;  
que siendo cosa andaluza,  
gustará.

**Caballo [No. 5]  
Yo que soy contrabandista  
y campo por mi respeto,  
a todos los desafío,  
pues a nadie tengo miedo.  
Ay, ay, ay, jaleo, muchachas,  
¿Quién me merca algún hilo negro?  
Mi caballo está *cansao*,  
y yo me marchó corriendo.**

**Ay, ay, ay, que viene la ronda,  
y se movió el tiroteo.  
Ay, ay, caballito mío,  
caballo mío careto;  
ay jaleo, ay jaleo,  
ay jaleo que nos cogen:  
ay, sácame de este aprieto.**

iExcelente personaje,  
para mi sainete! ¡Bueno!  
Acoto cuantos sainetes  
haya que hacer: ya tenemos  
dado un paso más; y ahora  
calculemos, calculemos.

### **Música [No. 6]**

Con una comedia grande  
debo emprender: ¡qué argumento  
tan famoso he de ponerle!  
Aquí sí que al retortero  
ha de andar todo viviente.  
Para que agrade en extremo,  
he de criticar en ella  
a todo el que venga a pelo.  
La cosa es que al que cayere,  
no se le ha de dejar hueso  
sano; de este modo mientras  
rabiarán unos, riendo estarán otros.  
¡Qué vuelta llevarán ciertos sujetos!  
¡Ah, pobretes! Muchos son  
los proscritos; pues es cierto  
que para una gran tortilla  
se han de estrellar muchos huevos.

### **Aria Grande [No. 7]**

**[Recitado]**

**Formaré mi plan con cuidado.  
Pondré un teatro brillante y pintoresco,  
hermoseado de un río caudaloso,  
y entre las arboledas milavecillas  
que cantan dulcemente.  
Después saldrán por orden  
a la escena  
mordaces críticos y escritores,  
también varios curiales,  
estafadores de los litigantes,  
con otros personajes que en el mundo  
sirven de estorbo  
y todo cuanto dicen  
con inicuas acciones  
contradicen.**

**[Aria]**

**En mi comedia juntamente**

**un currutaco he de poner  
que baile y diga a su querida:  
"Mademoiselle, à votre pie".  
Una muchacha de las muchas  
que se pasean a la oración,  
un caballero que se para,  
chis, chis...  
le tira... del faldón.  
Un viejo hipócrita que siempre  
declama en contra del amor  
y es en el fraude sorprendido,  
mas no le causa algún rubor:  
un tar-ta-ta-ta-ta-mudo  
que aún no-no-no-no puede...  
de-de-de-de-de-cir...  
tu-tu-tu-tu-ve...  
ra-ra-ra-ra-zón.  
También un loco que bocea:  
"Yo soy el Marqués,  
el Rey soy yo".**

**Una señora muy llorosa  
"Jun jun", no para de llorar.  
Otra que alegre se presenta  
siempre está ja ja ja ja ja ja.  
Un tar-ta-ta-ta-ta-mudo  
que no puede  
decir tu-tu-tu-ve ra-ra-zón.  
"Yo soy Marqués... El Rey soy yo."  
Con estos y otros personajes,  
mi producción asombrará.  
Y en adelante todo el mundo,  
el gran poeta me dirá.  
Sí, me dirá.**

Así juzgo que voy bien:  
lo que después hacer debo,  
es recargar a las partes  
principales el empeño  
de mi función, porque esta  
teniendo arreglado el verso  
a la cuerda, aunque lo hagan  
pícaramente, contento  
dejan al pueblo, y la pieza  
no decae: ya tenemos  
dado otro paso; y ahora  
calculemos, calculemos.

### **Música [No. 8]**

Después a cosa más fuerte  
debo pasar; no hay remedio.  
¿Y cuál será? Una tragedia  
original y en buen verso.  
Para entonces ya me hallo

en un estado opulento.  
Una mañana temprano,  
ya que mi plan he dispuesto,  
y después de haber tomado  
el chocolate, comienzo  
a dictar a mi escribiente:  
pon ahí. Aparece muerto  
un enano, y Holofernes  
estará fiero y sangriento,  
sacándole los riñones;  
después tomará un veneno,  
y furibundo y sañudo  
a cuantos vayan saliendo,  
hórridamente les da a beber,  
y van cayendo  
como chinches. Ah, ¡qué entrada!  
¡Qué espectáculo sangriento!  
Después el desesperado  
se ahorca; y luego su abuelo  
bebe plomo derretido.  
¡Qué sanguinario argumento!

**Canta [No. 9]**

**¡Ah, qué monstruo feroz!  
Su negra saña  
ya despeñó  
al hórrido sepulcro  
mil y mil víctimas.  
Con tanta sangre  
como vertió  
su criminal cuchilla,  
puede hacerse un quintal,  
sí, de morcillas.**

Eso sí que salió bien,  
y a mi gusto: estoy contento.  
Sólo me queda que hacer,  
para ser el más completo  
poeta de nuestros días,  
una grande ópera. En esta  
sí que llevaré ventaja  
a todos, pues mi proyecto  
es, después de hacer las letras,  
juntarme con un maestro  
de música y explicarle  
la substancia, el pensamiento,  
la fuerza de lo que dice,  
y estimularle, si puedo,  
a que pinte en la armonía  
la naturaleza, el nervio  
de lo mismo que se canta.  
Él ha de retratar diestro  
lo que indican las palabras,  
haciendo los instrumentos  
un sonido semejante

a lo que se pinta.  
Una hermosa sinfonía,  
unas arias, un quinteto,  
un trío, cinco polacas,  
y un dúo, un dúo muy tierno,  
que sirve de introducción.  
Aquí es donde poner debo  
el mayor conato, pues  
como salga bien, no hay medio,  
se entusiasma el auditorio,  
da un aplauso muy completo,  
y hacemos un dúo a dúo  
así poco más o menos.

**Canta [Dúo, No. 11]**

**Anegado en tanta dicha  
al ver a mi dueño amado,  
mis pesares he olvidado  
pues que ya la voy a hablar,  
sí, sí, la voy a hablar.**

**Pues que ya la voy a hablar.**

**[Tiple]**

**Oh ¡qué instante tan dichoso!  
A mi querido estoy viendo.  
Cuánto he estado padeciendo,  
viéndole es felicidad.**

**[Bajo]**

**Cara Elisa.**

**[Tiple]**

**Amado mío.**

**[Bajo]**

**Cese tu amoroso llanto.**

**[Tiple]**

**No suspires por mí más.**

**[Bajo]**

**En mis brazos ya reposas.**

**[Tiple]**

**¡Oh, momento deseado!**

**[Bajo]**

**Ya mi amor está premiado,  
tú a mi pecho el premio das,**

**[Los dos]**

**Ah, ah, ah, ah.**

**Tú a mi pecho el premio das,  
el premio das.**

iHermoso dúo! Esta pieza  
promete un fin lisonjero  
a mi ópera: ¿qué tal?  
iEsto sí que es entenderlo!  
Según lo que he calculado,  
me parece que estoy viendo  
a la fortuna trayendo  
a mi bolsillo doblones,  
y una porción de sujetos

de mucha suposición,  
todos a porfía queriendo  
ser mis íntimos amigos  
porque tuve tanto acierto.  
El uno me ofrece coche  
para salir a paseo;  
otro me regala fino  
un vestido muy soberbio,  
otro una repetición,  
otro... En fin ya lo voy viendo:  
tantas serán las finezas  
que me veré pronto hecho  
un Milord, un Parisián  
en tertulias y paseos.  
Y yo para darles gusto,  
y merecer sus obsequios,  
¿qué otra cosa debo hacer?  
Calculemos, calculemos.  
Juntamente una polaca  
para mayor lucimiento  
a mi ópera añadiré,  
y sale todo completo.  
En siendo por este estilo  
me parece que lo acierto.

**Polaca [No. 13]**

**En tan dichoso instante  
mi vida yo arriesgara  
si ingrata, la que amara,  
me fuese con rigor.**

**¡Oh, dulce prenda mía!  
aprecia mi cariño,  
que ya me hirió el Dios niño,  
y muero por tu amor.**

**Recibe de mi pecho  
un tierno sentimiento,  
y llena de contento  
mi amante corazón.**

Justamente me contemplo  
por el más afortunado  
del mundo. Tengo dinero,  
amigos, honor, criados,  
hermosa casa, selectos  
vestidos; pues ya ¿qué más  
desearé?  
Mas ¡qué es lo que digo!  
Ah, necio  
¡Pues si todavía estoy  
en mi guardilla! ¿yo sueño?  
Pero no: ¿es que estoy loco?  
Pero ya lo voy creyendo,  
pues tan solo en un instante



de cálculos y proyectos,  
he perdido la cabeza  
de tal modo que me creo  
ser un grande personaje  
en el más crítico tiempo  
de mi vida miserable.  
Calculemos, calculemos.  
Ciertamente voy errado.  
¡Terrible alucinamiento  
ha sido el mío! Discurrí  
que me hallaba componiendo,  
después de haber tomado  
el chocolate, y me encuentro  
en ayunas sin un cuarto,  
ni esperanzas de tenerlo,  
¡que es lo peor! A mi sastrero  
soy deudor de unos remiendos  
que me ha echado últimamente;  
estoy debiendo al casero  
veinte reales de dos meses;  
el alquiler también debo  
de esta mesa, y sin más ropa  
que la que sobre mí llevo.  
Mas ya caigo de mi burro:  
desde este instante confieso  
que he vivido equivocado,  
y de verdad me arrepiento.  
En el momento  
buscaré mejor destino;  
hoy la plaza de sereno  
pretenderé; que si es fresca,  
ganaré al menos dinero  
para pan con más honor.  
Pero no se pierda el tiempo.  
Conozco me he distraído,  
y que es tarde: voy corriendo  
antes que la hora pase,  
a tomar en un convento  
la guilopa, pues no hallo  
otro recurso, otro medio  
de comer hoy un bocado.  
Aqueste es el justo premio  
de un poeta calculista,  
de un poeta a lo moderno.  
Vengan pues los que despuntan  
a mirarse en este espejo,  
y verán si están medrados

**Final [No. 14]**

**Y así arrepentido  
mi locura canto,  
y a quien me haya oído,  
con mucho dolor  
suplico rendido  
perdone mi error.**